

EL CENTRO DE LECTURA DE REUS

Este interesante artículo ha sido publicado en «Diario de Barcelona» de 19 de diciembre último.

Fuera del ámbito comarcal tarracoenense, es relativamente poco conocida la existencia del, en varios aspectos, ejemplar Centro de Lectura de Reus. El «Centre» ha sido para muchísimos reusenses, entre los que me cuento, escuela, hogar espiritual, base exclusiva de la poca o mucha cultura que adquirimos los que no pudimos pasar por la Universidad ni siquiera por el Instituto. El «Centre», fundado hace ya muy cerca de cien años, o sea a mediados de un siglo en que Reus dió al país los numerosos hombres ilustres tan conocidos, ha sido y continúa siendo un verdadero ateneo popular, en el que primordialmente se aprende a ser comprensivo y tolerante, cualidades fundamentales que hay que fomentar más cada día. El «Centre» despierta vocaciones, orienta afanes, se esfuerza en facilitar el conocimiento de cosas útiles, de las ciencias y de las artes.

El «Centre» ha tenido, a lo largo de un siglo, sus épocas más o menos florecientes. Ha sufrido, como toda obra humana, sus altos y sus bajos. Y la eficacia de su labor, su extensión y su profundidad, han estado, como es natural, determinadas por los hombres que lo han regido. Felizmente, ha sabido y ha podido reemprender siempre el buen camino, después de períodos oscuros e inciertos, como ocurre en la actualidad en que el presidente y colaboradores son hombres llenos de inquietud y de iniciativa.

El Centro tiene sus secciones de ciencias, morales, políticas y sociales, de arte, de música y de literatura, de cuyas especialidades, y de otras organiza cursos de enseñanza y divulgación; mantiene un servicio meteorológico, publica una revista y organiza conferencias, exposiciones, conciertos, recitales. Entre tantos actos culturales destaca una cosa tan delicada y tan bella como la exposición-certamen de rosas, que organiza anualmente. Pero el Centro, básicamente, es la Biblioteca.

La interesante iniciativa del doctor Vilardell —que quisiéramos ver imitada— de otorgar un premio a las personas que inviertan más horas, durante un año, en la biblioteca de Moyá, que cuenta con tres mil volúmenes, ha sido divulgada y ensalzada. Mi amigo José Plá, el primer prosista catalán de nuestro tiempo, ha publicado un artículo, «Cosas de las bibliotecas» en que encuentra ocasión de describir el estado lamentable de las bibliotecas públicas o semi-públicas del país. La mayor parte de ellas —dice Plá— están fosilizadas; son un portento de irrisoriedad y de tristeza. Aboga Plá por una seria labor de reorganización de bibliotecas para acercar los libros a la gente, transformando el panorama espiritual del país. Esto es, precisamente, lo que está procurando el Centro de Lectura, desde hace cien años.

Alude Plá, naturalmente, a probables honrosas excepciones, y no cita a la grande, a la manifiesta excepción constituida por la biblioteca que, como dije, es la base, la pieza fundamental del Centro de Lectura, cuyo nombre es ya una referencia bien clara a la finalidad primordial de la entidad. No sé si Plá conoce la institución y su biblioteca. Y aquí, si yo fuese un reusense excesivamente orgulloso de mi condición, me lamentaría del relativo desconocimiento que los escritores tienen de nuestro pueblo. He oído algunas veces amargas quejas basadas en el supuesto de que, para periódicos y revistas barcelonesas, lo que pasa después de Sitges ya no tiene interés...

La biblioteca del Centro, como semi-pública, creo yo que es la primera de nuestro país, Barcelona aparte. Cuenta con unos cuarenta mil volúmenes; cuidan de ella dos expertísimas bibliotecarias; está al día, gracias a algunos donativos y abundantes adquisiciones que deberían facilitar al máximo los editores; tiene organizado el servicio de préstamo de libros, para leer en

casa, que utilizan en este momento 515 asociados. Y, durante noviembre, han sido pedidos en la biblioteca 2.171 ejemplares. Aparte del gran número de periódicos y revistas de todas las especialidades que leen cada día numerosos asiduos.

En el «Centre» se han celebrado varias «converses» sobre temas de interés local y comarcal, las últimas de ellas en 1954. En dichas «converses» actúa un ponente, se producen discusiones y se establecen unas conclusiones para cada tema. Las «converses» de 1954 y una de 1949, han sido ahora recogidas en un libro que nos ha sorprendido agradablemente con su denso contenido, demostrativo de las nobles inquietudes que se sienten en el Centro por los problemas de la ciudad y de su comarca.

Dicho libro, que es una publicación de la revista del «Centre», merece ser alabado, comentado y difundido. Constituye un ejemplo que quisiéramos ver aprovechado y seguido por otras ciudades. Contiene el texto de las ponencias, a cargo de los correspondientes especialistas; el de las subsiguientes discusiones, y el de las conclusiones referentes a temas tan vivos como, por ejemplo, las posibilidades industriales de Reus; la economía comarcal; urbanismo; pequeñas finanzas; analfabetismo y primera enseñanza; avicultura; aguas... En tales textos encontramos, con la ferviente aspiración a una ciudad mejor y a una comarca más ordenada, propuestas, indicaciones y datos del mayor interés. Resulta curioso enterarse de que Reus se ha convertido en una labor de algo más de treinta años, en el probable primer centro avícola de España, con una población de trescientas mil aves, una capacidad de incubación de 400.000 unidades y una producción anual de tres millones de docenas de huevos y medio millón de kilos de carne.

Otros temas, comprendidos en el libro, fueron también objeto de «conversa» el año 1954; la presencia de Reus en Salou, con la petición de un pequeño puerto pesquero de abrigo en el que fué el gran puerto de la expansión catalano-aragonesa; un estudio del viento mestral y su influencia en

la vida de la comarca, con curiosas observaciones, y un resumen histórico de la labor puericultora desarrollada principalmente por el doctor Frías Roig quien, con la aportación económica del inolvidable patricio Evaristo Fábregas, creó el Instituto de Puericultura, el primero de España, que ha dado a lo largo de los años, espléndidos frutos. El número de niños menores de un año fallecidos, por cada mil nacidos vivos, era en 1901, de 163 en Reus y de 186 en España; en 1919, de 88 y de 156; en 1929, de 58 y de 123; en 1949, de 26 y de 64; en 1952, de 13 en Reus y de 55 en toda España. Como punto de referencia se señala que Francia tuvo una mortalidad, en 1952, de 40 por 1.000. Es realmente magnífico el 13 por 1.000 de Reus.

Hemos nombrado a Evaristo Fábregas, y quisiéramos dedicarle unas palabras que supieran expresar nuestra admiración y nuestro afecto. Fábregas fallecido hace unos años, era un reusense típico, generoso, desbordante de humanidad, que regaló al Centro de Lectura el amplio edificio que ocupa y, como hemos dicho, hizo posible la creación del Instituto de Puericultura. Hizo posible otras empresas; colmó muchos afanes; ayudó a convertir muchos sueños en realidad —que es lo más bello que un hombre puede hacer en este mundo—. Fábregas encarnaba el espíritu del «Centre», y el «Centre» —a nuestro parecer— representa y compendia el espíritu de nuestro pueblo.

Tengo abundantes recuerdos del «Centre», que empecé a frecuentar siendo casi un niño. Recibí en el «Centre» estímulo y afecto. Dentro de sus paredes comencé a sentirme hombre y quise ser como los que veía a mi alrededor: estudioso, comprensivo y tolerante. En el amplio teatro del «Centre» estrené, en diciembre de 1907 —¡cincuenta años atrás, Dios mío!— un drama. Fuí un asiduo de la biblioteca, leyendo lo que buenamente me pareció de interés para mis aficiones teatrales. En las bibliotecas —en una biblioteca ideal— debería actuar un consejero, un orientador que pudiese señalarnos las lecturas que nos convienen. A mí me guiaba sólo mi ins-

tinto, que a veces, me indicaba la dirección falsa. Pero sigamos: en 1909 actué en el escenario como actor y, en noviembre, interpreté el Comendador, con algunos maduros comediantes profesionales. ¡Un don Gonzalo de dieciséis años! Divertidísimo. Más tarde estrené otras obras teatrales, con un éxito mayor que cuando se representaban en Barcelona... Para la gente del «Centre» fui una pequeña esperanza de artista teatral, que se desvaneció en 1925, cuando en el propio es-

cenario expliqué cómo había concebido y organizado el Banco de Crédito Local de España. Creo que el artista frustrado que emprendía una carrera de financiero decepcionó bastante a mis amigos del «Centre». Alguno no ha sabido ocultarlo nunca.

Pero, por mi parte, sigo orgulloso «siendo» uno del «Centre», dispuesto siempre a divulgar su obra y a contribuir a su desarrollo.

Francisco Recasens

LA ERMITA DEL ROSARIO

II

Debemos consignar antes de continuar en el presente artículo, que en el apartado tercero nombrábamos el «cólera morbo» equivocadamente ya que dicha enfermedad no aparece hasta el siglo XIX; así como debemos salvar la errata del último párrafo donde dice «morbens» que debe decir «morbors».

Muy malos debían pasar los años del fin del 1.500 y buena parte del mil seiscientos para nuestros antecesores; puesto que entre la peste, luchas y pasiones diversas, los «consellers» no tenían un momento de reposo; cuando no se trataba de «soldats», era el famoso pleito con el Cabildo y la Mitra que acaparaba su atención, amén del estudio de medidas profilácticas, para aminorar los estragos de la peste. No obstante hemos podido recoger por medio de los acuerdos que constan en las actas del Común de la Villa, como se formaba al mismo tiempo que el Lazareto, la Ermita de San Roque, precursora de la de Nuestra Señora del Rosario.

Por ellos constatamos que en 1.533, se hospitalizaban enfermos y se permitía a sus administradores pedir limosna por la Villa, destinada a aquellos fines. En 19 de junio de 1539, es cuando por primera vez se habla algo relacionado con la nueva denominación de la Ermita de San Roque ya que en el acta de aquella sesión se lee que: «pujaren en lo present consell

Joan Spuny dit de porpres y Mestre Pere olives cinter dient que els y alguns altres moguts de devoció han pensat en comensar huna confraria sots l'invocació de la Verge Maria del Roser y que la vila sia contenta acceptar lo retaule se pose en la dita Iglesia de Sant roch» y «Lo dit consell determina y consent que dit retaule se pose en la dita Iglesia de Sant roch». Este retablo era obra del pintor Jaume Rigalt, de lo cual se conserva concordia.

En 23 de mayo de 1.556, se acuerda «que se adobe la casa de Sant Roch y que se comense avuy mateix», esto prueba, a nuestro entender, que debía estar en muy malas condiciones cuando se acuerda «que se adobe» «avuy mateix». Esta premura indica algo que no sería normal; puede que fuera el deseo de poner el lugar en condiciones para el objeto a que se iba a destinar o sea para la Cofradía del Rosario.

En 1.592, el año de gracia de las apariciones de la Virgen a la joven Besora, estaba con toda importancia como leprosería, puesto que se sabe que fueron muchos los apesados que allí se llevaban y como sea que la obra nueva de la Prioral, no estaba aún terminada también se instalaron camas en ella, para enfermos. En este año, pues, se funda canónicamente la «Confraría del Roser» por bula pontificia del Papa Clemente VIII, cardinándola en dicha «hermita de Sant Roch». En el Museo Municipal se conserva, encua-